

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

VALENZUELA MATUS, Carolina. *Clásicos y naturalistas jesuitas. Los antiguos en la interpretación de la naturaleza americana. Siglos XVII-XVIII*. Barcelona: Ediciones Rubeo, 2018. 171 p. ISBN: 978-84-949532-0-0.

La autora de esta obra es Carolina Valenzuela Matus, quien actualmente desarrolla su labor profesional en la Universidad Autónoma de Chile. Es doctora en Estudios del Mundo Antiguo por la Universidad Autónoma de Madrid y previamente profesora de Historia y Geografía y licenciada en Historia por la Universidad de Playa Ancha (Chile). Es además autora de diferentes artículos y obras sobre la tradición clásica en Iberoamérica.

En este libro se nos muestra la gran importancia de esta tradición clásica en la elaboración de las historias naturales a partir del Renacimiento europeo. Así los autores clásicos se convirtieron en el modelo para la interpretación de la naturaleza renacentista y barroca, pues todos aquellos que llegaron a América buscaron en los antiguos los referentes para sus análisis. Sin duda entre quienes elaboraron historias naturales la Compañía de Jesús tuvo un gran papel, pues ya en su organización interna se le daba una gran importancia a la diversidad de la naturaleza, especies y geografía que se veían reflejadas en las historias y cartas de uso interno que elaboraban. Así esta obra analiza la importancia de los autores clásicos en las descripciones de Alonso de Ovalle y Juan Ignacio Molina, dos autores jesuitas muy viajados, cuyas descripciones de la naturaleza chilena son de gran importancia.

Clásicos y naturalistas jesuitas se organiza en siete apartados, siendo los tres capítulos centrales el grueso de la obra. Comienza con los agradecimientos a aquellos lugares en los que investigó y a quienes la ayudaron; continúa con una introducción al tema de la presente. El primer capítulo aborda las historias naturales en la Compañía de Jesús y el gran impacto de la obra de José de Acosta. El segundo capítulo se centra en Alonso de Ovalle y su *Histórica Relación del Reino de Chile*, explorando las fluencias clásicas del mismo. Juan Ignacio De Molina y su *Ensayo sobre la Historia Natural de Chile* son el foco del tercer capítulo. Tras esto los dos últimos apartados del libro son las conclusiones principales de la obra y la bibliografía utilizada.

Hay que recordar que los clásicos grecolatinos son la base para la comprensión del pensamiento cristiano occidental y una de las mayores herramientas para la interpretación del Nuevo Mundo. En esta etapa de encuentro, tras el contacto y observación se evaluó la utilidad de la información, para luego realizar una síntesis. Para ello se analizó lo nuevo a partir de lo antiguo. Así en estas historias naturales hay una defensa de la naturaleza y poblaciones americanas frente a las acusaciones de inferioridad que se dieron en la *disputa del Nuevo Mundo*. Muchos jesuitas como Francisco Xavier Clavijero, Juan de Velasco o Juan Ignacio De Molina enaltecieron la flora y fauna locales de las regiones donde se encontraban. De esta manera los

autores realizan una etnología comparativa entre las sociedades clásicas y las sociedades americanas.

Valenzuela Matus no aborda debates referentes a los conceptos de tradición, legado o recepción, pues recientemente otros autores los han abordado, y no es este el objetivo del libro. Conceptos como legado y herencia hacen referencia a la transmisión en un único sentido; mientras que pervivencia hace referencia a una trascendencia a través de los siglos. Por su parte influencia se refiere a al contagio o influjo. Y receptores son los protagonistas sobre los que revierten todos estos conceptos. Así tampoco se aborda la diversidad y significado, sino que se usan los conceptos de tradición, recepción y. Legado a un nivel más pragmático para hablar sobre el proceso. Aunque estos conceptos no son el objetivo del libro, si es importante tenerlos claros a la hora de abordarlos para una mayor comprensión del mismo, por eso los remarcamos.

Se han elegido las obras de Alonso de Ovalle y Juan Ignacio Molina, cuya distancia temporal permite explicar cómo la tradición influyó de una manera diferente en cada época. La Compañía de Jesús estaba entusiasmada por los avances de la época, lo que no impidió que los autores clásicos tuvieran una gran relevancia en sus escritos. Estos siguieron siendo modelos en la narración, en parte para atraer lectores hacia sus obras y por su destacado papel en los estudios jesuitas.

La producción escrita y el éxito editorial de esta por parte de los jesuitas chilenos se debieron en parte a un intercambio recíproco con Europa. Así los dos autores escriben en Italia, y es que debido a la movilidad de la que hacía gala la Compañía, se generó una importante y singular red de conocimiento intelectual a lo largo de todo el orbe. En este conocimiento los clásicos sirvieron como mediadores en la interpretación de la naturaleza americana, ya que su frescura les permitía conectar las diferentes realidades históricas. Esto hizo que a la cuidada erudición clásica en la formación intelectual de los jesuitas se uniera el interés científico que demostraron muchos de sus miembros como José de Acosa, Bernabé Cobo o Juan Eusebio Nieremberg,... este interés se reflejó en un desarrollo científico mostrado en el abundante intercambio epistolar.

El mundo natural era un aspecto esencial en los escritos de la Compañía de Jesús, así las detalladas descripciones de América y sus pueblos, estaban motivados por el interés en la naturaleza impulsado por la evangelización. Mediante las cartas los diferentes misioneros conocían como eran los sitios donde se evangelizaba, el origen de esto se encontraba en el mismo fundador, Ignacio de Loyola, que ya escribía en abundancia. Así en esta frecuente correspondencia interna, además de los asuntos clásicos se debían registrar descripciones de territorios y poblaciones en las que estaban trabajando los jesuitas. De muchas aquellas cartas que se consideraban provechosas, se hacían copias desde Roma y se reenviaban a las diferentes asistencias y a miembros del poder político.

Con esta abundante correspondencia la Compañía lograba una importante unidad y cohesión entre sus miembros. Una integración de los miembros de la Compañía que redundó a su vez en el surgimiento de una red globalizadora que facilitó el intercambio de experiencias y conocimientos. Se lograba así que los jesuitas actuaran y pensaran de una forma global; pues no solo se intercambiaban

cartas sino también instrumentos y objetos, dándose una transferencia de saberes a muy distintos niveles.

De igual modo las historias naturales estuvieron muy vinculadas a las gramáticas, estrechamente relacionadas por la creación de las primeras gramáticas y diccionarios de lenguas indígenas. De este modo podríamos considerar las historias naturales como una prolongación de estas gramáticas. Por ejemplo la gramática latina permitió la elaboración de gramáticas indígenas por comparación, a la vez que les otorgaba prestigio, de este modo el latín se convirtió no solo en el referente sino también en el mediador. Para lograrlo la *Ratio Studiorum* reforzó el lugar central del latín en los estudios, llegando a ser la lengua en la que se comunicaban los miembros de la Orden, lo que la convertía en fundamental todo el tiempo.

La obra del jesuita José de Acosta *Historia Natural y Moral de las Indias* se convirtió en el modelo para las historias naturales de la Compañía y un referente en la descripción de la naturaleza americana, instaurando un modelo de escritura. En sus obras Acosta buscaba las causas que gobernaban la razón, estribando la diferencia en que la *historia natural* hacía referencia a aspectos permanentes, mientras que la *historia moral* se concentraba en el hombre, cuyo estatus es diferente al de las demás criaturas. Sin embargo los nativos muchas veces eran incluidos en la *historia natural*, conformándola junto a flora, fauna y geografía. Si bien aparecían con su cultura, costumbres religión y conflictos bélicos. Por otro lado los indígenas quedaban también muchas veces en medio de las dos historias, pues sus conflictos bélicos concitaban gran interés en autores como los que aborda el libro. Además Acosta se vió influido también por clásicos como Plinio el viejo. Así observamos com el modelo más extendido entre los autores de *Historias naturales* utiliza también a los clásicos, por lo que autores como Ovalle y Molina se ven doblemente influenciados por estos.

Por su parte la Compañía impulsó las *Historias naturales* mediante su red global que favorecía el conocimiento de la naturaleza a través de su elaboración. Además en el Renacimiento se revalorizó este género literario, cuyas influencias clásicas son patentes. Así este género convirtió en un puente que acercaba los descubrimientos a las sociedades europeas. Pero también en estas obras influyó la literatura de lo maravilloso, la experiencia se convirtió en autoridad científica, y actuaron como catalizador de esa crisis epistemológica en la que la aparición de América supuso la crisis de la filosofía natural y ciencia de los antiguos.

Con la llegada de la Ilustración el escepticismo ante las *Historias naturales* se fijó sobre todo en el carácter misionero de muchos de sus autores. Esto hizo que cambiase el paradigma, desacreditando el valor de esta experiencia, y convirtiendo a América en una región físicamente inmadura. Al mismo tiempo la razón científica exigió un consenso en los métodos de denominación, por lo que comenzó a surgir una terminología especializada.

No hay que olvidar que estas obras contribuyeron de una manera destacada en el desarrollo de diversas ciencias como la botánica, las matemáticas o la astronomía. Y es que muchos jesuitas se convirtieron en cosmógrafos oficiales de Indias, lo que contribuyó a que la Compañía estuviera a la vanguardia de la

astronomía. Aun así la posición de los ignacianos en la historia de la ciencia es ambigua, pues estaban obligados a la adhesión pública a las doctrinas de Aristóteles en un momento en que las universidades las cuestionaban. Así muchos de los jesuitas amparados en la flexibilidad filosófica de la *Ratio Studiorum* discrepaban y no la seguían totalmente.

La autora da valor a la contribución de la Compañía de Jesús en la ciencia, así parecen subyacer en sus palabras cierta crítica a la infravaloración de la misma. Esto lo hace destacando algunos jesuitas y las disciplinas en las que trabajaron como la geometría, la astronomía, la óptica, el magnetismo o la electricidad. Entre todos los padres que menciona destaca Christophorus Clavius (1538-1612) quien fue el diseñador del calendario gregoriano.

Histórica Relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que exercita en la Compañía de Iesus es el nombre de la obra de Alonso de Ovalle publicada en 1640. En ella el autor expone la historia del país y de las misiones a la vez que la de la naturaleza del mismo. Así mezcla lo moral y lo natural, siendo el objetivo de la obra paliar el gran desconocimiento en Europa. De igual modo en que muchas de estas obras la finalidad es la evangelización y dar un conocimiento de la región para futuras misiones. Así al dividir la obra de una manera tradicional separando la parte natural de la humana o moral, cada libro constituye una unidad temática propia.

Observamos cómo a partir de estas obras la teoría clásica de la visión del mundo es desmentida definitivamente como consecuencia del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo. Para llegar a esto la experiencia estuvo por encima de la teoría de una forma cada vez más evidente durante el siglo XVI. Los naturalistas la cuestionaron cada vez con mayor frecuencia. No hay que olvidar que aunque los clásicos podían haberse equivocado en esta teoría, esto no era suficiente para despreciarlos, por lo que se les siguió tratando con respeto y teniendo como modelo. Es importante esta idea, pues la vemos a lo largo de las diferentes partes de la obra.

Así uno de los principales objetivos de la obra de Ovalle es refutar la teoría aceptada por Aristóteles de la división de la tierra en zona habitable y zona inhabitable. De hecho para remarcar lo erróneo de esta teoría y la habitabilidad chilena señala el clima saludable y la fertilidad de la tierra, aventajando a la de la zona templada que se suponía la única habitable. Pero no solo aborda cuestiones aristotélicas, sino que también vemos la importancia de autores como Dioscórides, cuya *Materia Médica* sirvió a Ovalle en las breves descripciones de las plantas. Con algunas de las cuales dará prestigio a plantas medicinales endémicas, buscando ensalzar las condiciones naturales chilenas.

Todo ello es parte de una apología de la fertilidad chilena y su potencial económico, presente en todos los capítulos de su obra, haciendo de Chile un lugar atractivo para la evangelización. Para ello, de la misma forma que hará Molina, no duda en imitar a Virgilio y enumerar todo lo que produce la región, cuya riqueza y fertilidad se reflejan en toda su geografía. Con todo ello nos damos cuenta de que la obra de Ovalle es una mezcla entre una enciclopedia pre-ilustrada y un libro propagandístico, pues aunque el carácter es fidedigno y está elaborado de un modo

enciclopédico del saber, trata de vendernos la región chilena como el nuevo paraíso terrenal.

En estas obra encontramos también una perspectiva antropológica con el uso de los clásicos se para reducir lo desconocido a lo conocido, siendo más fácilmente comprensible para los lectores de la obra. Así el Nuevo Mundo americano se ve como una fuente de historia natural más que de historia humana, una visión e interpretación de los pueblos originarios y su historia influenciada por los clásicos grecolatinos, igual que sucederá con la obra de Molina. El monogenismo bíblico es también un factor importante en el análisis que se hace de estas poblaciones, ya que estas poblaciones no podían estar excluidas del plan divino, porque si lo estaban significaría que no eran criaturas de Dios. Así se desarrollaron diversas teorías que buscaban insertar a las sociedades americanas en la cristiandad, buscando demostrar que eran aptos para la evangelización, ya que eran igual de nobles que los antiguos. Además mediante estas traslaciones en las que los araucanos eran similares a David y Goliat o a los pueblos cántabros, se buscaba que el lector europeo comprendiese esta cultura lejana.

El tercer capítulo principal del libro está dedicado a Ignacio De Molina y su *Compendio o Ensayo de Historia Natural* de 1782, que está plenamente dedicado a la naturaleza con una perspectiva científica actualizada a la Ilustración, combinada con los conocimientos clásicos del autor, muy en boga por la revalorización de los autores clásicos que se dio en el siglo XVIII.

Molina fue un jesuita muy interesado en la naturaleza, que mantuvo durante toda. Su vida una importante correspondencia con algunos de los botánicos y exploradores más relevantes del momento. Esto hizo que estuviera al corriente de las novedades científicas, lo cual se refleja en sus obras, como este *Ensayo* que fue publicado en varios países e idiomas. Fue tal su implicación científica que algunas de sus obras fueron investigadas por si atentaban contra la fe.

Hoy día autores como Rodolfo Jaramillo o Miguel Rojas discrepan sobre si Molina fue un evolucionista o un defensor del transformismo limitado. Y es que aunque sus obras reflejan un gran conocimiento del mundo natural y manejo de los avances científicos para la clasificación de la naturaleza chilena, nunca se posicionó en contra el dogma católico.

La principal motivación de Molina para escribir fue la polémica dieciochesca denominada como “disputa del Nuevo Mundo” en la que algunos autores consideraban América como inferior a Europa. Por ello muchas Historias Naturales, incluidas las de jesuitas, defendían la fertilidad de la naturaleza americana, rebatiendo así a los autores europeos que afirmaban su inferioridad. Los describen como territorios llenos de posibilidades con la clara intención de elevar la naturaleza chilena a un estadio superior. En todo ello el papel de las fuentes clásicas se refleja en la influencia de Plinio el Viejo, Virgilio y la prosperidad y la comparación con dioses y mitos clásicos de poblaciones como la araucana.

Observábamos la estela de Plinio el Viejo en las historias naturales jesuitas desde el siglo XVI ya con José de Acosta. Al ser una autoridad para los autores de la Compañía, Molina hace referencias interesadas a su obra, por ejemplo la crítica de

este a la sociedad romana sirve para la crítica a la sociedad colonial por su exceso y lujo, o en la descripción de la minería y las ballenas chilenas.

Encontramos que Molina compara también los indígenas con los antiguos griegos y romanos para dotarlos de un aura de prestigio y reivindicarlos. Así los aztecas e incas serán los romanos y griegos americanos. De igual forma los clásicos serían un referente para diversas poblaciones. Así Molina asimiló los araucanos a los espartanos, desmontando creencias y fantasías como la existencia de seres míticos en el *Finis terrae* americano que era Chile. Por otro lado describió ordenadamente los animales según el nuevo criterio científico mediante el cual no se podía comparar con el mundo antiguo. Así comprobamos como los animales no son comparados con los de la antigüedad ni adornados con seres fantásticos, pero las poblaciones sí son asemejadas por las semejanzas de algunas de sus costumbres.

El libro concluye explicándonos que este es un campo abierto a nuevas investigaciones y reflexiones, donde los naturalistas jesuitas hicieron una gran contribución en la construcción de la historia de las ciencias naturales en Chile. Así las influencias de los intelectuales constituyen el horizonte de expectativas.

Hemos comprobado como la red global de la que se dotó la Compañía de Jesús facilitó el intercambio de conocimientos sin depender de límites geográficos, por lo que esta red es un elemento esencial. Así las obras analizadas son obras en las que se mezclan elementos nuevos y clásicos. Con esto se logró una importante transferencia de conocimientos entre los continentes, pues como muestra la obra, ambos autores disponían de una red internacional de contactos y se movieron por Europa y América. Parte de la influencia de esta red fue la existencia de obras muy similares en todos los colegios de la Compañía, con una importante presencia de obras de la Antigüedad Clásica y de diferentes jesuitas, tanto europeos como americanos.

Las *Historias Naturales* sufrieron una evolución y especialización desde el Renacimiento a la Ilustración, con diferentes momentos de mayor auge. Así los ignacianos desarrollaron mucho esta disciplina, uniéndose a la revalorización del mundo clásico. Siempre evocando a sus autores como referentes, aun sabiendo que los sobrepasaban en los nuestros descubrimientos que se iban materializando en América. En este uso de los clásicos se observa la característica jesuita de la comparación permanente de sus descripciones de sociedades indígenas con las antiguas europeas. Con ello se lograba reducir lo desconocido a lo conocido para una mayor comprensión, siendo los clásicos la base para la construcción de la historia de la historia de las ciencias naturales.

Ambos autores, tanto Ovalle como Molina, se enmarcan en una corriente de defensa y alabanza de América, promocionando las bondades naturales y climáticas del reino de Chile frente a aquellos autores europeos que denostaban al continente americano, por ello las comparaciones con los antiguos son vitales. Por otra parte la influencia de José de Acosta es palpable no solo en las obras de estos dos autores sino en la de la mayoría de naturalistas, pues su obra fue usada como modelo y fuente de inspiración.

Con esta obra nos adentramos en el mundo de las *Historias naturales*, descubriendo que todas ellas partían de unos presupuestos previos muy anteriores a la época en la que se realizaron. De igual modo que la influencia que tuvieron sería muy prologada, tanto en distancias temporales como geográficas.

Por último la influencia de los clásicos nos hace ver como cuestiones tan importantes en la educación de hoy día ya tenían su relevancia en la época moderna, y es que si nos fijamos se observa la transversalidad de estos saberes. Es decir las ciencias, la filosofía, la gramática, y el latín interactúan todas juntas en la elaboración de estas obras. Y por lo tanto también interactuaban en los alumnos, quienes debían comprender todas estas áreas de conocimiento para saber relacionar y entender estos relatos. De esta manera es una obra muy interesante, que explica de una manera clara y concisa la cuestión que aborda. Por todo ello es una obra muy recomendable que se adentra en cuestiones normalmente olvidadas como pueden ser este tipo de influencias a lo largo de los tiempos.

Juan José Suñer Tena
Universidad de Zaragoza
juanjosunertena@hotmail.com